

El Espejo del Ascensor

Alemao Aguilar



Image not found.

Capítulo 1

El Espejo del Ascensor

Te he visto por lo menos 15 veces diarias estos últimos 4 años. Deberíamos ser ya los mejores amigos, me has hablado infinidad de veces sin obtener respuesta mía, disculpa, es que no puedo hablar. Sin embargo, te conozco perfectamente, soy el que logra sostener tu mirada cuando me miras. Se cómo eres y lo que sientes.

Estoy lleno de tus sentimientos más profundos. Te conozco desde hace más de 4 años. Lo primero que haces es verme cuando entras al ascensor. ¡Como has cambiado! He sido testigo de cómo tu rostro ha ido transformándose. Ya no tienes esa mirada ágil de antes. Algunas arrugas ya se asoman tímidamente y la bolsa debajo de tus ojos cada vez se hace más y más notoria.

Nos cruzamos todos los días cuando tienes que subir a algún piso de este edificio, el tiempo que nos vemos varía, de 5 a 25 segundos, pero ¡cómo te conozco loco de la guerra! No te culpo por las tantas veces que me insultaste, entiendo tus frustraciones y amarguras. Lamento no tener palabras diferentes a las tuyas propias, tal vez aun no entiendas el sentido de mi existencia, el motivo por el cual estoy aquí.

Yo sé cómo estas cuando me miras, se lo que sientes cuando me esquivas la mirada. He visto tu vergüenza al no querer enfrentarme.

Veo cuando te acercas a mí, te acercas mucho y chocas tu frente junto con la mía en busca de respuestas y tranquilidad. He escuchado tantas veces tus lamentos después de traicionarte a ti mismo. No me aburro de oír tus conmieraciones después de la noche anterior en donde te bebiste todo el alcohol que tu organismo resistió y despilfarraste ese dinero que bien lo pudiste compartir con alguna otra persona querida. He visto esos ojos de desesperanza, de arrepentimiento y de resignación.

Te he visto tranquilo, estable, pero me atrevo a decir que en tus ojos nunca vi una felicidad verdadera. Por un lado sabía la paz que sentías cuando aquella persona estaba a tu lado pero después de un parpadeo veía aquel demonio durmiendo en lo mas oscuro de tu mirada. Creo que eso no te permitió regalarme una mirada de felicidad plena.

Te conozco. Soy el que te perdona todo, pero sabes bien que también puedo ser tu verdugo y aquel que te señala. Soy también ese que pone el dedo en la herida y presiona fuerte. Soy aquel que te juzga y no te da ni

una luz de esperanza cuando tu vida está en total oscuridad.

Soy el espejo del ascensor que siempre esperará ansioso por ti, sabes que me necesitas, sabes que necesitas a alguien como yo para insultar, maldecir, vociferar y culpar.

Veo en tus ojos las ganas de tratarme bien, pero tal vez ahora no puedes, tal vez ahora no es el tiempo. Veo que tus ojos claman por algo de tregua, por algo de paz y esperanza, pero querido amigo, yo no te la puedo dar. Mis ojos son el reflejo de los tuyos.

Mírame, no bajes la mirada, veo los musculos de tu cara, están tiesos. En tu rostro no hay sonrisa y tu boca es solo una raya horizontal. No reflejas gesto alguno, quisieras que esto cambie. Otra vez ese puño sobre mí, ya no me duele tus golpeteos, los he sentido muchas veces y ya se me hacen como caricias. Sé que es tu forma de desahogo. Golpear, respirar profundamente y creer que todo va a cambiar.